

# De la libertad y el orden

**L**OS políticos y los economistas están estrujándose los sesos para buscar soluciones a los graves problemas económicos y sociales en que está inmerso nuestro país. Tarea baladí. Están intentando construir sobre arena porque el mal que nos aqueja es sobre todo de tipo moral. No se dan cuenta, o no lo dicen, que estos problemas económicos y sociales no podrán nunca resolverse si antes no se ataca a fondo el mal que podríamos llamar ambiental que padece nuestra sociedad. Sólo buscando soluciones inmediatas de tipo moral, humano y psicológico a los males de nuestro tiempo, aquí en Catalunya, podrán resolverse después los problemas de índole económico-social.

Parece claro que existe una relación profunda entre el clima de inseguridad que se respira y la deterioración de nuestra vida social. El problema en parte es de ahora, pero en realidad arranca ya de los tiempos del régimen del general Franco, cuando empezó a resquebrajarse la disciplina social al amparo de unas leyes sin parangón en ninguna democracia.

La sociedad cambia y en los últimos tiempos va perdiendo sentido la tradicional clasificación de los partidos entre partidos de derecha y partidos de izquierda.

La gran división política social hoy día hay que buscarla en realidad en la diferencia no entre izquierdas y derechas, sino en el tipo de sociedad que defienden los partidos políticos. Saber si se está de acuerdo o no en el tipo de sociedad occidental basada en la democracia y la libertad y nacida, como se sabe, de las raíces de la religión cristiana y del espíritu de las ideas de libertad e igualdad triunfantes con la Revolución Francesa. Estas son las dos grandes opciones que tenemos a la vista para elegir. Se está con nuestro sistema de vida o se está contra él. Es hora ya de decidirse y decir las cosas por su nombre. Hay que mojarse, como vulgarmente se dice. Sólo así podrán resolverse los graves problemas que tenemos planteados.

Catalunya no está satisfecha. Esto ahora lo dice todo el mundo porque no puede disimularse, pero cuando los hombres de Esquerra Republicana de Catalunya lo diagnosticaron ya hace tiempo, nadie les hizo caso. Eran los tiempos del triunfalismo gratuito de los cuatro partidos catalanes mayoritarios, los mismos que llevan hoy en sus espaldas el peso de la crisis y del desencanto. Porque son ellos los que han dirigido la po-

lítica catalana de los últimos tiempos y a ellos incumbe por tanto en buena parte la responsabilidad de este momento tan bajo y frustrante de nuestra vida ciudadana. Catalunya no está contenta. Los catalanes se sienten inseguros, les afecta, y cómo no, la inseguridad de las calles, la existencia del terrorismo. Incluso, y esto es lo más triste, sienten temor a responsabilizarse. Ingredientes tremendos para un país. ¿Y cómo se ha llegado a esta situación? Simplemente porque por parte de los partidos políticamente poderosos no se ha sabido conjugar la libertad con el orden. No han visto que lejos de ser dos conceptos antagónicos son consubstanciales entre sí. La democracia sólo puede vivir con orden. Una democracia sin garra es precursora de grandes males.

En cierta forma cada uno de los partidos mayoritarios tiene su parte de responsabilidad. El partido del gobierno porque ha llevado la política con mano insegura. En el interior su política de orden público deja mucho que desear. Y su política internacional también porque en vez de acercarse a Europa parece huye de ella.

**P**OR su parte los socialistas no han decidido todavía qué tipo de sociedad defienden. Si hiciesen caso de los obreros que les votan, no tendrían duda alguna, defenderían el sistema de vida europeo occidental, pero sus intelectuales se lo impiden. No siempre el interés de los intelectuales y de los obreros coincide.

Convergència es imprevisible. En la discusión y defensa del Estatut de Catalunya no ha estado a la altura, cosa más grave si se recuerda que era el único partido nacionalista catalán con fuerza parlamentaria. Y en cuanto a los comunistas con las huelgas salvajes que han promocionado han contribuido a la desestabilización de la democracia en nuestro país, y a la ruina de nuestra economía. Una Catalunya arruinada, es una Catalunya vencida.

Ante la conducta de estos partidos Esquerra Republicana de Catalunya ofrece una opción válida digna de la confianza del pueblo catalán. La Esquerra es una avanzada de progreso dentro de nuestra sociedad. Defiende esta sociedad porque está basada en la libertad. Tenemos programa de gobierno y hombres capacitados para ocupar los altos cargos en el Gobierno de la Generalitat. Pero en este momento creemos que la primera misión para salvar la democracia es crear un clima ciudadano de confianza. En este momento como tarea inmediata nos proponemos trabajar en base a una aspiración muy sencilla; ayudando a crear un clima de confianza entre los catalanes para que éstos puedan vivir en paz, trabajar en paz, amar en paz y morir en paz. ¿Poca cosa? No lo creemos. Si esto se consigue, lo demás vendrá por añadidura.

**A** Catalunya le conviene en este momento un golpe de timón. La Esquerra Republicana puede darlo y en el buen sentido. Merece el apoyo del pueblo catalán por su coraje y honestidad política. El voto a favor de la Esquerra es en este momento el más útil para Catalunya.

Josep PI-SUNYER CUBERTA  
Esquerra Republicana  
de Catalunya